INSTITUTO JUAN PABLO II
Av. Sáenz Peña 576
TEL: 4205711
Instjuanpablo II@arnet.com.ar
www.instjuanpabloii.com.ar
www.instjuanpabloII.edu.ar

Prof. Victoria jorgensen
Prof.victoriajorgensen@gmail.com

SEGUNDO TRIMESTRE

FILOSOFÍA 5 AÑO A

- BIBLIOGRAFÍA: Frassineti de Gallo, M; Salatino, G.: FILOSOFÍA. Esa búsqueda reflexiva. Serie Plata. Ed.A-Z. 2012.
- Clase N°22
- Teorico - práctico

Actividad.
Elaborar el análisis de manera escrita de lo trabajado el miércoles 18, en el debate del video "Que tienen los pobres en la cabeza" de Mayra Arena.

Aprender filosofía será conocer soluciones históricamente dadas pero aprender a filosofar significa aprender a cuestionar y a cuestionarse, encontrar el núcleo problemático cuando se lee un texto ajeno y abrir todo el abanico de preguntas personales que nos sugiere su lectura; inventar posibles respuestas para entender de otra manera las soluciones ya propuestas, disolver las preguntas que por su ambigüedad o vaguedad no se está en condiciones de responder.

Filosofía Medieval
vs
Filosofía Moderna

	MEDIEVAL	MODERNA
PERIODO	Desde la caída del Imperio Romano de Occidente hasta el Renacimiento.	Desde el Renacimiento hasta la Revolución Francesa.
COSMOVISIÓN	Teocéntrica, jerárquica, con un universo geocéntrico y un orden divino establecido.	Antropocéntrica, con un creciente interés en el mundo natural y sus leyes (a menudo mecanicistas), y un universo heliocéntrico.
OBJETO DE ESTUDIO	Dios y la relación del hombre con lo divino	El Hombre, la razón humana y el conocimiento
FUENTE DE VERDAD	La fe, la revelación divina y la autoridad de los textos sagrados.	La razón, la observación empírica, la experimentación y el método científico.
Método Filosófico	Escolástica: Argumentación lógica, debate riguroso y análisis sistemático de textos religiosos y filosóficos.	Racionalismo (deducción), Empirismo (inducción) e Idealismo Trascendental (síntesis crítica). Énfasis en la duda metódica y la búsqueda de certezas.
Influencia Dominante	La Iglesia Católica y la Teología Cristiana. San Agustín, Santo Tomás de Aquino.	El Humanismo, la Revolución Científica, la Ilustración. Descartes, Locke, Hume, Kant.
Papel del Individuo	Subordinado a la comunidad y a la voluntad divina. La salvación del alma era la preocupación principal.	Emerge el individualismo, la autonomía y la libertad personal. El individuo como sujt pensante y actor político.

René Descartes

(1596-1650)

Incluso si un genio maligno lo estuviera engañando en todo, para ser engañado, él debía existir. Si está dudando, si está pensando, si está imaginando, entonces debe haber algo que esté haciendo todo eso.

René cambió la forma en que pensamos sobre el conocimiento y la realidad.
Descartes vivió en una época de mucha incertidumbre. La ciencia estaba empezando a despegar, pero también había muchas creencias heredadas del pasado que no tenían una base sólida.
Descartes se dio cuenta de que, a lo largo de su vida, había aceptado muchas cosas como ciertas que luego resultaron ser falsas. Esto lo llevó a una gran pregunta: "¿Hay algo de lo que no pueda dudar en absoluto? ¿Algo que sea verdadero?". Para encontrar esa verdad absoluta, Descartes ideó un método muy peculiar: la **duda metódica**. No es que fuera un escéptico que no creyera en nada, sino que usaba la duda como una herramienta para llegar a la certeza.
Escribió un total de **seis Meditaciones Metafísicas**. Cada una de ellas avanza en su razonamiento, construyendo sobre la anterior para llegar a conclusiones cada vez más amplias sobre el conocimiento, la existencia de Dios y la relación entre la mente y el cuerpo.

Meditación Primera: "De las cosas de las que se puede dudar"

Esta meditación es el punto de partida de la duda metódica. Descartes se da cuenta de que muchas de sus creencias pasadas eran falsas, y decide demoler todo el edificio de su conocimiento para reconstruirlo sobre cimientos firmes. Para ello, no examina cada creencia individual, sino que ataca los fundamentos mismos de sus convicciones.

Introduce tres argumentos principales para poner todo en duda:

1. **El argumento de la ilusión sensorial:** Nuestros sentidos a veces nos engañan (un palo en el agua parece doblado, las cosas a distancia son indistintas). Si los sentidos nos han engañado alguna vez, ¿cómo podemos confiar plenamente en ellos?
2. **El argumento del sueño:** A menudo, en los sueños, las experiencias son tan vívidas y realistas que no podemos distinguirlas de la vigilia. ¿Cómo podemos estar seguros de que lo que estamos experimentando en este momento no es un sueño?

3. **La hipótesis del "Genio Maligno" o "Dios engañador":** Este es el argumento más radical. Descartes postula la posibilidad de que exista un ser sumamente poderoso y astuto que se dedica a engañarlo en todo lo que cree, incluso en las verdades más evidentes, como las matemáticas. Esta hipótesis lleva la duda al límite absoluto.

Al final de esta meditación, Descartes se encuentra en un estado de escepticismo radical, dudando de la existencia de todo, incluso de su propio cuerpo y del mundo que le rodea.

Meditación Segunda: "De la naturaleza de la mente humana; y que es más fácil de conocer que el cuerpo"

He sido arrojado a tan grandes dudas por la meditación de ayer, que ni puedo dejar de acordarme de ellas ni sé de qué modo han de solucionarse; por el contrario, como si hubiera caído en una profunda vorágine, estoy tan turbado que no puedo ni poner pie en lo más hondo ni nadar en la superficie. Me esforzaré, sin embargo, en adentrarme de nuevo por el mismo camino que ayer, es decir, en apartar todo aquello que me ofrece algo de duda, por pequeña que sea, de igual modo que si fuera falso; y continuaré así hasta que conozca algo cierto, o al menos, si no otra cosa, sepa de un modo seguro que no hay nada cierto. Arquímedes no pedía más que un punto que fuese firme e inmóvil, para mover toda la tierra de su sitio; por lo tanto, he de esperar grandes resultados si encuentro algo que sea cierto e inconcuso.
Supongo, por tanto, que todo lo que veo es falso; y que nunca ha existido nada de lo que la engañosa memoria me representa; no tengo ningún sentido absolutamente: el cuerpo, la figura, la extensión; el movimiento y el lugar son quimeras. ¿Qué es entonces lo cierto? Quizá solamente que no hay nada seguro. ¿Cómo sé que no hay nada diferente de lo que acabo de mencionar, sobre lo que no haya ni siquiera ocasión de dudar? ¿No existe algún Dios o como quiera que le llame, que me introduce esos pensamientos? ¿Pero, por qué he de creerlo, si yo mismo puedo ser el promotor de aquéllos? ¿Soy, por lo tanto, algo? Pero he negado que yo tenga algún sentido o algún cuerpo; dudo, sin embargo, porque ¿qué soy en ese caso? ¿Estoy de tal manera ligado al cuerpo y a los sentidos, que no puedo existir sin ellos? Me he persuadido, empero, de que no existe nada en el mundo, ni cielo ni tierra, ni mente ni cuerpo; ¿no significa esto, en resumen, que yo no existo? Ciertamente existía si me persuadí de algo. Pero hay un no sé quién engañador sumamente poderoso, sumamente listo, que me hace errar siempre a propósito. Sin duda alguna pues, existo yo también, si me engaña a mí; y por más que me engañe, no podrá nunca conseguir que yo no exista mientras yo siga pensando que soy algo. De manera que, una vez sopesados escrupulosamente todos los argumentos, se ha de concluir que siempre que digo: "Yo soy, yo existo" o lo concibo en mi mente, necesariamente ha de ser verdad. No alcanzo, sin embargo, a comprender todavía quién soy yo, que ja existo necesariamente; por lo que he de procurar no tomar alguna otra cosa imprudentemente en lugar mío, y evitar que me engañe así la percepción que me parece ser la más cierta y evidente de todas. Recordaré, por tanto, qué creía ser en otro tiempo antes de venir a parar a estas meditaciones; por lo que excluiré todo lo que, por los argumentos expuestos, pueda ser

combatido, por poco que sea, de manera que sólo quede en definitiva lo que sea cierto e inconcuso. ¿Qué creí entonces ser? Un hombre, naturalmente. ¿Pero qué es un hombre? ¿Diré que es un animal racional? No, puesto que se habría de investigar qué es animal y qué es racional y así me deslizaría de un tema a varios más difíciles, y no me queda tiempo libre como para gastarlo en sutilezas de este tipo. Con todo, dedicaré mi atención en especial a lo que se me ocurría espontáneamente siguiendo las indicaciones de la naturaleza siempre que consideraba qué era. Se me ocurria, primero, que yo tenía cara, manos, brazos y todo este mecanismo de miembros que aún puede verse en un cadáver y que llamaba cuerpo. Se me ocurría además que me alimentaba, que comía, que sentía y que pensaba, todo lo cual lo refería al alma. Pero no advertía qué era esa alma, o imaginaba algo ridículo como un viento, o un fuego, o un aire que se hubiera difundido en mis partes más imperfectas. No dudaba siquiera del cuerpo sino que me parecía conocer definidamente su naturaleza, la cual, si hubiese intentado especificarla tal como la concebía en mi mente, la hubiera descrito así: como cuerpo comprendo todo aquello que está determinado por alguna figura, circunscrito en un lugar, que llena un espacio de modo que excluye de allí todo otro cuerpo, que es percibido por el tacto, la vista, el oído, el gusto o el olor, y que es movido de muchas maneras, no por sí mismo, sino por alguna otra cosa que le toque; ya que no creía que tener la posibilidad de moverse a sí mismo, de sentir y de pensar podía referirse a la naturaleza del cuerpo; muy al contrario, me admiraba que se pudiesen encontrar tales facultades en algunos cuerpos. Pero, ¿qué soy ahora, si supongo que algún engañador potentísimo, y si me es permitido decirlo, maligno, me hace errar intencionadamente en todo en cuanto puede? ¿Puedo afirmar que tengo algo, por pequeño que sea, de todo aquello que, según he dicho, pertenece a la naturaleza del cuerpo? Atiendo, pienso, doy más y más vueltas a la cuestión: no se me ocurre nada, y me fatigo de considerar en vano siempre lo mismo ¿Qué acontece a las cosas que atribuía al alma, como alimentarse o andar? Puesto que no tengo cuerpo, todo esto no es sino ficción. ¿Y sentir? Esto no se puede llevar a cabo sin el cuerpo, y además me ha parecido sentir muchas cosas en sueños que he advertido más tarde no haber sentido en realidad. ¿Y pensar? Aquí encuentro lo siguiente: el pensamiento existe, y no puede serme arrebatado; yo soy, yo existo: es manifiesto. Pero ¿por cuánto tiempo? Sin duda, en tanto que pienso, puesto que aún podría suceder, si dejase de pensar, que dejase yo de existir en absoluto. No admito ahora nada que sea necesariamente cierto; soy por lo tanto, en definitiva, una cosa que piensa, esto es, una mente, un alma, un intelecto, o una razón, vocablos de un significado que antes me era desconocido. Soy en consecuencia, una cosa cierta, y a ciencia cierta, existente. Pero ¿qué cosa? Ya lo he dicho, una cosa que piensa (...) ¿Qué significa esto? Una cosa que duda, que conoce, que afirma, que niega, que quiere, que rechaza, y que imagina y siente.

No son pocas, ciertamente estas cosas si me atañen todas. Pero ¿por qué no han de referirse a mí? ¿No dudo acaso de casi todas las cosas; no conozco algo, sin embargo, y afirmo que esto es lo único cierto y niego lo demás; no deseo saber algo, aunque no quiero engañarme; no imagino muchas cosas aun sin querer, y no advierto que muchas otras proceden como de los sentidos? ¿Qué hay entre estas cosas, aunque siempre esté dormido, y a pesar de que el que me ha creado me haga engañarme en cuanto pueda, que no sea igualmente cierto que el hecho de que existo? ¿Qué es lo que se puede separar de mi pensamiento? ¿Qué es lo que

puede separarse de mí mismo? Tan manifiesto es que yo soy el que dudo, el que conozco, y el que quiero, que no se me ocurre nada para explicarlo más claramente. Por otra parte, yo soy también el que imagino dado que, aunque ninguna cosa imaginada sea cierta, existe con todo el poder de imaginar, que es una parte de mi pensamiento. Yo soy igualmente el que pienso, es decir, advierto las cosas corpóreas como por medio de los sentidos, como, por ejemplo, veo la luz, oigo un ruido y percibo el calor. Todo esto es falso, puesto que duermo; sin embargo, me parece que veo, que oigo y que siento, lo cual no puede ser falso, y es lo que se llama en mí propiamente sentir; y esto, tomado en un sentido estricto, no es otra cosa que pensar.